

Segundo trabajo escrito
Estudio expositivo de las Canciones del Siervo, de Isaías 40–55

Por Gerardo Medina-Carrillo

ID: G0176

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN
Presentado en cumplimiento parcial de los requisitos del curso
BI503: Antiguo Testamento III (libros proféticos)

Seminario Bíblico Río Grande
Edinburg, Texas
04 de octubre de 2025

Bosquejo

Introducción

- I. Contexto histórico y literario
- II. Primer cántico del Siervo: Isaías 42:1–9
- III. Segundo cántico del Siervo: Isaías 49:1–6
- IV. Tercer cántico del Siervo: Isaías 50:4–9
- V. Cuarto cántico del Siervo: Isaías 52:13–53:12
- VI. Interpretaciones del Siervo
- VII. Progresión temática en las canciones

Conclusiones

Bibliografía

ESTUDIO EXPOSITIVO DE LAS CANCIONES DEL SIERVO, DE ISAÍAS 40–55

Introducción

El libro de Isaías, particularmente los capítulos 40–55¹, ocupa un lugar central en la teología del Antiguo Testamento, pues allí emerge con fuerza la figura del Siervo del Señor. Este bloque literario —conocido como Deutero-Isaías: un segundo Isaías de mediados del siglo sexto a. C.²— reúne cuatro poemas de notable densidad literaria y teológica, comúnmente denominados “Canciones del Siervo”³ (42:1–9; 49:1–6; 50:4–9; 52:13–53:12).

En ellos, la voz profética describe progresivamente la identidad y la misión de este Siervo: elegido y lleno del Espíritu, llamado a traer justicia, luz y restauración, obediente en el sufrimiento y, finalmente, exaltado tras cargar vicariamente las culpas de muchos. La tradición judía ha tendido a interpretar al Siervo de forma colectiva, identificándolo con Israel, mientras que la exégesis cristiana lo reconoce en Jesucristo, el Mesías sufriendo y glorificado.

La tesis de este estudio es que los cánticos del Siervo, leídos en su debido contexto literario y teológico, revelan progresivamente la identidad y misión del Siervo del Señor, cuya figura proyecta en plenitud la economía de la redención consumada en el sacrificio vicario de Cristo.

I. Contexto histórico y literario

Para hacerle justicia a una cronología más precisa, los capítulos 40–55 —y subsecuentes— de Isaías no están dirigidos a los exiliados en Babilonia⁴, y es, mediante el espíritu de la profecía, dice Edward J. Young, que Isaías contempla el tiempo en que su pueblo sufrirá cautiverio, ya que

¹Todos los textos bíblicos serán tomados de la Versión Reina Valera, revisión de 1960, salvo en los casos cuando se indique de otra forma.

²Véase: Ralph Earle, *Conozca los Profetas Mayores (Meet the Major Prophets)*, (Kansas City, MO: Casa Nazarena de Publicaciones, 2008), 19.

³Término designado en el año 1892 por el teólogo y exegeta alemán Bernhard Duhm (1847–1928), véase: John Goldingay, *The Theology of the Book of Isaiah*, (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2014), 68.

⁴Edward J. Young, *The Book of Isaiah, Volume 3: Chapters 40–66*, (Grand Rapids: Eerdmans, 1972), 12.

las exhortaciones a la paciencia y a la fe que se encuentran en estos capítulos muestran que el cumplimiento final de la promesa estaba todavía en el futuro⁵.

En un contexto de una crisis moral y espiritual, Isaías discierne que tiene que ser implacable contra el pecado: “¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás” (Is 1:4); esta condición había socavado la moral establecida por Dios: “Jerusalén se tambalea, Judá se derrumba, porque su hablar y su actuar son contrarios al SEÑOR: ¡desafían su gloriosa presencia!” (Is 3:8 NVI); Yates resume esta conducta: “lo que había era un profundo abismo religioso; la fibra moral había huido de ellos, los niveles éticos eran demasiado bajos”⁶; no obstante, en Su infinita misericordia Dios sabe guardar a un remanente justo: “Decid al justo que le irá bien” (Is 3:10), y el profeta le da un giro a su discurso y se torna en un mensaje de consuelo, restauración y esperanza, en el cual emerge la figura del Siervo del Señor.

Por su parte, Motyer observa:

“Inmediatamente tras el anuncio de desastre (39:5–7) viene el mensaje de consuelo (40:1–2)! [...] Aunque el desastre deba caer sobre la infidelidad, aún subsiste una realidad terrenal que puede ser llamada ‘mi pueblo’, al cual el Señor sigue siendo ‘tu Dios’ (40:1). Las promesas de Sion pueden verse frustradas, pero no pueden perecer”⁷.

Para Oswalt, el contexto de Isaías 40–55 se entiende a la luz del exilio babilónico y argumenta que este ocurrió “Porque la nación, al igual que Ezequías, veía la confianza como un asunto de una sola ocasión y no como un estilo de vida”⁸.

⁵Ibid.

⁶Kyle Monroe Yates, *Los Profetas del Antiguo Testamento*, (Argentina: Casa Bautista de Publicaciones, 2003), 102.

⁷J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary*, (Downers Grove, IL: IVP Academic, 1993), 503.

⁸John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66. The New International Commentary on the Old Testament*, (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 521.

Desde una perspectiva histórico-crítica y canónica, Childs reseña cómo, a lo largo del siglo XX, los estudios redaccionales cuestionaron la antigua suposición de unidad autoral en Isaías 40–55, propusieron diversas hipótesis de composición y, desde Duhm, aislaron los “cánticos del Siervo” para su análisis por separado y concluye que el debate permanece abierto y sin consenso amplio⁹. En un sentido complementario, para Goldingay, el “siervo” podría ser Isaías hablando de sí mismo. Pero reconoce que, si otro lo escribió sobre él, o si fuera una visión de otra persona anónima, la teología del texto permanece intacta: sufrimiento más vindicación como clave del plan divino.¹⁰

En este marco, Isaías 40–55 se sitúa en el trasfondo del exilio y presenta al Siervo como respuesta al fracaso de Israel.

II. Primer cántico del Siervo: Isaías 42:1–9 — El Siervo, lleno del Espíritu, es llamado en justicia para llevar justicia.

El primer cántico presenta al Siervo como el escogido de Dios, sostenido por su mano y lleno de su Espíritu para establecer el *mišhpāt*¹¹ (justicia) en la tierra (Is 42:1). El texto resalta su carácter lleno de mansedumbre —“no quebrará la caña cascada ni apagará el pábilo que humeare” (v. 3)— y una misión de alcance universal: llevar la luz y el *mišhpāt* a las naciones.

Young observa que la descripción del Siervo combina honor y relación íntima y peculiar con Dios, lejos está de ser un término de desprecio¹². Con una explicación con altura académica, Gary V. Smith, ilumina este pasaje al observar que: “Su método de operación no incluirá diversas actividades agresivas o violentas que podrían esperarse de un rey que establece su justicia por la fuerza [...] En cambio, será guiado por la paciente perseverancia, la humildad y la firmeza frente a

⁹Brevard S. Childs, *Isaiah. Old Testament Library*, (Louisville: Westminster John Knox, 2001), 291.

¹⁰Goldingay, *The Theology of the Book of Isaiah*, 70–71.

¹¹James Strong, *Nueva Concordancia Strong Exhaustiva de la Biblia*, (United States: Grupo Nelson, 2002), entrada 4941, “מִשְׁפָּט (mišhpāt)”.

¹²Young, *The Book of Isaiah*, Volume 3, 84.

la oposición¹³. Webb, enriquece este primer cántico al subrayar la presentación que Dios hace de su Siervo:

“He aquí mi siervo...” sugiere que se ha alcanzado una etapa nueva y significativa en el desarrollo de este tema [...] El Siervo [...] ha de ser la encarnación misma de ese pacto[...] Es a través de él que los propósitos de Dios para su mundo se realizarán, mediante la apertura de ojos ciegos, la liberación de los cautivos...¹⁴

Sobre la identificación del siervo, Geoffrey W. Grogan, advierte al lector a no dejarse llevar por el pasaje inmediato 41:8–10 y atribuir la persona del siervo a la nación de Israel: “Al leer los capítulos siguientes en secuencia, somos llevados suavemente a ver al ‘siervo’ como una persona y como la expresión personal del designio de Dios para Israel”¹⁵.

Para Childs el capítulo 42, abona al 41, como una respuesta a la queja presentada por la Nación en Isaías 40:27, el comentarista, con una clarividencia hermenéutica, dice que esta vez Dios sorprende: “El siervo no fallará hasta que esta justicia haya sido establecida (v. 3)”¹⁶.

El primer cántico del Siervo revela a un elegido de Dios, lleno de su Espíritu, que establece justicia con mansedumbre y alcance universal.

III. Segundo cántico del Siervo: Isaías 49:1–6 — El alcance nacional y universal de la misión del Siervo.

El segundo cántico profundiza en el misterio de su vocación. Dos veces se subraya la elección divina desde el “seno de la madre” (vv. 1, 5 NTV), lo que acentúa el carácter prenatal y soberano de su llamado. Su propósito de corto plazo es restaurar a Israel, en otras palabras, hacer volver a Jacob a su Dios. Sin embargo, la misión no se agota en lo nacional: en el v. 6 Dios amplía el horizonte y establece que el Siervo será “luz de las naciones”, con un alcance universal que

¹³Gary V. Smith, *Isaiah 40–66. The New American Commentary, Vol. 15B*, (Nashville: B&H Publishing, 2009), 177.

¹⁴Barry G. Webb, *The Message of Isaiah. The Bible Speaks Today*, (Downers Grove, IL: IVP Academic, 1996), 224–226.

¹⁵Geoffrey W. Grogan, *Isaiah. The Expositor’s Bible Commentary, vol. 6*, (Grand Rapids: Zondervan, 2008), 492.

¹⁶Childs, *Isaiah. Old Testament Library*, 323–324.

trasciende las fronteras de Israel. De este modo, el cántico integra la elección particular con la proyección ecuménica de la salvación.

Sobre la interpretación de la figura del Siervo, Young ilumina este pasaje al mostrar que es una persona (no meramente Israel colectivo), elegida “desde el vientre” y preparada para un ministerio profético cuyo instrumento principal es la palabra. Con brillantez exegética, conecta la figura del Siervo con el Mesías: primero se reveló su persona (Is 7; 9; 11) y ahora su obra:

La expresión desde el vientre confirma el hecho de que el siervo es un individuo [...] Cuando Asiria estaba alcanzando prominencia, Isaías predijo la venida del Rey, el Hijo de la virgen. Ahora que el poder mundial ejerce su fuerza y llevará cautivo al pueblo de Dios, Isaías anuncia al Siervo del Señor como el verdadero Libertador. Así, las dos épocas nos señalan al Mesías, primero a su Persona y luego a su obra.¹⁷

Oswalt contrasta los caps. 41–48 (Israel como siervo rebelde) con 49–55: ahora emerge el Siervo obediente, no como la nación, sino como el Libertador definitivo que lleva la salvación “hasta los confines de la tierra” y, finalmente (52:13–53:12), da su vida con el fin de restaurar al pueblo a la comunión y servicio de Dios:

El Siervo del Señor dará su vida para que el pueblo de Dios pueda ser restaurado de su alienación a la comunión y al servicio de Dios [...] En 42:1–9 el Siervo fue anunciado como el obediente que traería la justicia de Dios a las naciones y sería un pacto para ‘el pueblo’. He argumentado allí que este Siervo no era la nación de Israel, sino el Libertador definitivo de Israel¹⁸.

Smith estructura 49:1–6 como el testimonio autobiográfico del Siervo (vv. 1–4) y la reafirmación divina (vv. 5–6). Subraya la doble misión: restaurar a Israel y llevar la salvación a todas las naciones (eco de 42:6), con el Siervo como “luz para los gentiles” hasta los confines de la tierra.¹⁹

¹⁷Young, *The Book of Isaiah*, Volume 3, 217–218.

¹⁸Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66*, 653.

¹⁹Smith, *Isaiah 40–66*, 410.

Grogan puntualiza que 49:3 puede sugerir una lectura colectiva, pero los versículos 5–7 la descartan como “identificación directa” con Israel. El cántico obliga al lector a preguntar “¿Quién es este Siervo?”; y ve el pasaje como una mirada retrospectiva del ministerio de Jesús comprimida en una sola declaración: “Este segundo cántico parece estar mirando retrospectivamente al ministerio de [Jesús] desde su conclusión [...] lo que está difuso a lo largo del ministerio de Jesús está [...] comprimido por Isaías en esta única declaración”²⁰.

El segundo cántico resalta la elección divina del Siervo “desde el seno” y su doble misión: restaurar a Israel y ser luz para las naciones.

IV. Tercer cántico del Siervo: Isaías 50:4–9 — El discípulo perfecto: obediente y confiado en medio del sufrimiento

El tercer cántico En el tercer cántico (Is 50:4–9), el Siervo aparece como el discípulo perfecto: cada mañana recibe instrucción de Dios para sostener al cansado (véase Mr 1:35), responde con obediencia humilde, acepta el sufrimiento sin rebelión y mantiene firme confianza en la vindicación divina. Frente a los ultrajes y la humillación, su fortaleza proviene del Señor eterno, lo que anticipa la mansedumbre, el dominio propio y la esperanza escatológica que hallan su plenitud en Cristo.

Smith, reconoce aquí el tercer poema del Siervo. Argumenta que es difícil identificar al Siervo con Israel porque escucha y obedece (50:4–5) y confía en la absolución divina (50:8–9) mientras sufre injustamente (50:6).²¹

Childs, sitúa 50:4–9 en la secuencia literaria: tras el rechazo de Israel, irrumpe la voz del Siervo fiel. El oráculo es un monólogo con matices de un salmo de confianza, marcado por el título divino “Adonai YHWH” (vv. 4, 7, 9). El Siervo encarna a Israel para cumplir su vocación.

²⁰Grogan, *Isaiah. The Expositor's Bible Commentary*, vol. 6, 547–548

²¹Smith, *Isaiah 40–66*, 347.

Ahora, en contraste con el rechazo de Israel, vuelve a escucharse al siervo fiel, la encarnación de la nación escogida. La forma del oráculo —el “tercer canto del siervo” de Duham— es la de un monólogo, que encaja en líneas generales con el género más amplio de un salmo de confianza. [...] Tres veces en el oráculo se hace referencia a Dios como “Adonai YHWH” (vv. 4, 7, 9). [...] Aunque el término “siervo” no se utiliza en los vv. 4–9, el contexto más amplio elimina cualquier posible duda de que el hablante es el siervo²².

Oswalt, resalta el papel de su oído instruido y lengua enseñada para proclamar la palabra, con vindicación final divina: “Sus ‘oídos’ han sido ‘abiertos’ [...] su ‘lengua’ ha sido ‘instruida’ [...] y el Siervo está dispuesto a soportar ese ultraje porque sabe que, al final, Dios lo vindicará (50:7–9)”²³.

Finalmente, Young destaca la obediencia total del Siervo en medio del ultraje físico (50:6) y su determinación confiada en la ayuda del Señor (50:7–9). Ve en el lenguaje “majestad” y control soberano del Siervo, no derrota²⁴.

El tercer cántico presenta al Siervo obediente que, instruido por Dios, acepta el sufrimiento inmerecido con confianza en la vindicación divina.

V. Cuarto cántico del Siervo: Isaías 52:13–53:12 — El Siervo sufriente y exaltado en majestad

En el cuarto cántico del Siervo (Is 52:13–53:12) se revela con claridad el *magnum paradoxon* — la gran paradoja— entre sufrimiento y exaltación: el Siervo, sin atractivo humano ni honores, soporta un padecimiento sin igual y carga vicariamente las culpas de muchos, siendo despreciado y humillado como cordero expiatorio. Sin embargo, su obediencia lo lleva a la justificación, a la contemplación del fruto de su sacrificio y, finalmente, a la glorificación que asombra a las naciones y consuma el plan redentor de Dios. Este cántico concentra la esencia de la obra mesiánica:

²²Childs, *Isaiah*, 413.

²³Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66*, 673.

²⁴Young, *The Book of Isaiah*, Volume 3, 274.

humillación voluntaria, sustitución vicaria y exaltación universal. Así, anticipa de manera insuperable la persona y la misión de Cristo en el Nuevo Testamento.

Young puntualiza que la vida del Siervo estuvo caracterizada por un sufrimiento integral: no solo físico, sino también espiritual. Para él, Isaías presenta a un Siervo cuya experiencia de dolor atraviesa toda su existencia, y en ello se revela la profundidad de su obra redentora: “La vida entera del Siervo estuvo colmada de dolores; estos incluyeron sufrimientos corporales, pero también fueron espirituales”²⁵.

Motyer entiende el cuarto cántico como el clímax del tema del Siervo: la exaltación llega a través de la humillación y, en su centro, el sufrimiento vicario del Siervo que lleva los pecados de muchos, completando así la comprensión de su persona y su obra en Isaías²⁶.

Por su parte, Oswalt organiza el cántico en cinco estrofas que avanzan de la humillación a la exaltación del Siervo, subrayando la paradoja de que el triunfo de Dios se realiza precisamente a través del sufrimiento vicario.²⁷

De modo complementario, Smith, ofrece una visión panorámica del cuarto cántico al señalar que abre con la exaltación del Siervo (52:13) y concluye con su obra de expiación y vindicación (53:12), subrayando así la unidad del poema y el propósito redentor que lo atraviesa.²⁸

Finalmente, Grogan, muestra una interpretación del cuarto cántico con un enfoque inequívocamente cristológico, afirmando que el Siervo debe entenderse de forma individual y que el significado expiatorio de sus sufrimientos y muerte se cumple únicamente en Jesús:

La postura adoptada en este comentario queda clara en la Introducción (pp. 453–62). Cualquiera que sea la valoración de los cánticos anteriores, entendemos que este debe interpretarse de manera estrictamente individual, cumplido en Jesús. [...] El significado

²⁵Ibid., 281.

²⁶Motyer, *The Prophecy of Isaiah*, 706.

²⁷Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66*, 699.

²⁸Smith, *Isaiah 40–66*, 499.

expiatorio de los sufrimientos y de la muerte del Siervo, tal como se describen en este pasaje, es, sin embargo, propio de Jesús y exclusivo del Siervo único.²⁹

En síntesis, el cuarto cántico del Siervo (Is 52:13–53:12) constituye el clímax teológico de Isaías: en él convergen humillación, sufrimiento vicario y exaltación gloriosa.

VI. Interpretaciones del Siervo

La figura del Siervo en Isaías ha sido objeto de variadas interpretaciones tanto en el judaísmo como en el cristianismo. Dentro de la tradición judía, Earle señala que la interpretación dominante identifica al Siervo con la nación de Israel, particularmente en los capítulos 40–48 de Isaías, donde el énfasis recae en el pueblo como el siervo colectivo de Yahvé.³⁰

No obstante, Childs observa que esta perspectiva colectiva se torna cada vez más forzada, al llegar a Isaías 49:1–6, la interpretación colectiva del Siervo comienza a resultar insostenible, pues la voz en primera persona apunta más bien a una figura particular elegida por Dios y no meramente a Israel como nación.³¹

En contraste, en el cristianismo, la interpretación predominante ha sido cristológica. Oswalt, con brillantez exegética, rechaza de manera explícita que el Siervo de Isaías 50:4–9 pueda identificarse con la nación de Israel, ya que Israel sufrió por su rebeldía y no por su obediencia; en claro contraste, el Siervo sufre precisamente por obedecer a Dios, con un oído dócil y una lengua instruida, sostenido por la vindicación divina.³²

Así, la exégesis cristiana reconoce en Cristo al Siervo sufriente que muere vicariamente, trayendo redención no solo para Israel, sino para todo el mundo.

²⁹Grogan, *Isaiah*, 575–576.

³⁰Earle, *Conozca los Profetas Mayores*, 20.

³¹Childs, *Isaiah*, 403–404.

³²Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66*, 673.

VII. Progresión temática en las canciones

Las cuatro Canciones del Siervo en Isaías trazan una clara progresión temática que avanza desde su elección hasta su majestuosa exaltación. En el primer cántico (42:1–9), el Siervo aparece como el escogido de Dios, lleno de su Espíritu, llamado a establecer justicia con mansedumbre y a ser pacto y luz para las naciones (Young, Smith, Webb, Grogan, Childs). En el segundo cántico (49:1–6), se enfatiza su elección prenatal y su doble misión: restaurar a Israel y ser luz a las naciones, con un carácter claramente individual —no colectivo— y mesiánico (Young, Motyer, Oswalt, Smith, Grogan). En el tercero (50:4–9), el Siervo se presenta como discípulo obediente que acepta el sufrimiento injusto con paciencia y mansedumbre, confiando en la vindicación divina (Smith, Childs, Oswalt, Young). Finalmente, el cuarto cántico (52:13–53:12) constituye el clímax: el Siervo humillado y sufriente carga vicariamente los pecados de muchos, pero es exaltado en gloria, cumpliendo así de modo perfecto la obra redentora (Young, Motyer, Oswalt, Smith, Grogan). En conjunto, la progresión revela al Siervo como la figura mesiánica cuyo camino de sufrimiento conduce a la salvación universal y a Su glorificación final.

Conclusión

El estudio de las Canciones del Siervo (Is 42:1–9; 49:1–6; 50:4–9; 52:13–53:12) muestra una progresión divinamente planeada: el Siervo es escogido y capacitado por el Espíritu, llamado a restaurar a Israel y a ser luz de las naciones, obediente en el sufrimiento y finalmente exaltado tras ofrecer su vida en sacrificio vicario. Aunque se han propuesto lecturas colectivas, la exégesis literal y apegada al canon confirma su cumplimiento en Jesús, el Mesías sufriente y glorificado, cuya preciosa obra de redención proclamada por “el príncipe de los profetas”³³ trasciende el exilio y permanece como una esperanza universal de justicia y salvación.

³³Así se refiere el doctor Earle al profeta Isaías, véase: Earle, *Conozca los Profetas Mayores*, 5.

Bibliografía

- Childs, Brevard S. *Isaiah. Old Testament Library*. Louisville: Westminster John Knox, 2001.
- Earle, Ralph, Th.D. *Conozca los Profetas Mayores (Meet the Major Prophets)*. Kansas City, MO: Casa Nazarena de Publicaciones, 2008.
- Goldingay, John. *The Theology of the Book of Isaiah*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2014.
- Grogan, Geoffrey W. *Isaiah. The Expositor's Bible Commentary, Vol. 6*. Grand Rapids: Zondervan, 2008.
- Motyer, J. Alec. *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 1993.
- Oswalt, John N. *The Book of Isaiah, Chapters 40–66. The New International Commentary on the Old Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1998.
- Smith, Gary V. *Isaiah 40–66. The New American Commentary, Vol. 15B*. Nashville: B&H Publishing, 2009.
- Strong, James. *Nueva Concordancia Strong Exhaustiva de la Biblia*. United States: Grupo Nelson, 2002.
- Webb, Barry G. *The Message of Isaiah. The Bible Speaks Today*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 1996.
- Yates, Kyle Monroe. *Los Profetas del Antiguo Testamento*. Argentina: Casa Bautista de Publicaciones, 2003.
- Young, Edward J. *The Book of Isaiah, Volume 3: Chapters 40–66*. Grand Rapids: Eerdmans, 1972.